

El gato inglés

FORMABAMOS parte de la dotación del vapor "Santiago López", cuyo mando ostentaba don Policarpo Hevia, don Marcelino R. Cuervo, como Primer Oficial, el que suscribe como Segundo, don Ramón González (Ramón de Paula, para los avilesinos) como Segundo Maquinista y don Víctor Gainza (Champorta) como Engrasador.

El buque tomaba, en la dársena de San Juan de Nieva, un cargamento de carbón con destino a Barcelona, y unos días antes de la terminación de la carga nos anunció, el bueno de Marcelino, el enrolle en el buque, de un gato, según él de nacionalidad y ascendencia inglesa, cazador sin cero, de ratones, manso, cariñoso y además con muchos méritos físicos para aspirar al título de Rodolfo Valentino del gremio. Y así, en efecto, el día de la salida y procedente de Santa Eulalia de Nembro, llegó a bordo el gato de referencia. Era, sin duda de ningún género, un soberbio ejemplar, y el retrato que del mismo hizo Marcelino, resultaba, ante la realidad, una porquería abstracta.

Se le trincó hasta la salida, para que no saltara a tierra, y ya en la mar y sueltas las amarras, empezó el minino su vida marítimo-social, como elemento de la dotación.

En principio nada anormal se observó en la conducta del felino. Se hizo muy pronto amigo de la tripulación, y si no aparecieron cadáveres de ratones, también es verdad que los pocos que se vetan normalmente se retiraron, como por encanto, de la circulación.

Ramón de Paula no saltó de su asombro, ya que desde el primer momento consideró que cuando Marcelino se desprendía de gato tan estupendo, era señal evidéntísima de que el animal padecía alguna zuna; reserva que seguía abrigando a pesar de la conducta observada por el nuevo tripulante de la nave.

Pero todo llega. Llevábamos dos días de travesía, y el buque navegaba costa de Portugal abajo en demanda de las Berlingas con un tiempo estupendo: ligera brisa del



«Ampurdán». 320 Tons. desplazamiento. Propiedad de «Navegación y Pesca, S. A.», de Avilés.

Norte y la mar como una balsa de aceite (era en el mes de agosto). Salí de guardia a las 13 horas y pensando echar una siesta hasta la hora de la comida (16,30) me fui a mi camarote. Nada más entrar observé un olor insoportable, y sobre la blancura del cubrecama destacaba una mancha amarillenta, como si hubiesen vaciado, sobre la misma, un balde de ácido pícrico. Me di seguidamente cuenta de que aquella fechoría era de confección gatuna y emprendí rápidamente la busca y captura del autor, no sin antes tener un "grato y cariñoso" recuerdo para los progenitores y ascendientes del inglés, desde el desembarco en el Ararat, hasta aquellos días.

Ramón de Paula, que tomaba el fresco en cubierta, al enterarse del incidente prestó seguidamente su valiosa ayuda para dar con el minino. Lo encontramos poco después durmiendo plácidamente bajo mi cama. Con ello demostró que más que gato era un perfecto boricón, pues lo natural sería que la evacuación la hiciera debajo y se acostara encima. Su coladura fué su desgracia.

Lo colocamos sobre la escotilla de la bodega número 3 y se le formó sumarisimo de urgencia. Dictada sentencia se encargó de su cumplimiento Ramón de Paula, quien hizo subir de la máquina a Víctor "Champorta", le dió unas instrucciones un tanto secretas, y al poco tiempo se presenta el subordinado con un puñado de algodón empapado en un líquido, que luego supimos era aguarrás. Tomó al "inglés", le levantó la cola, y con el algodón le dió unas friegas, en partes, que pertenecen al secreto del sumario. El felino al principio agradeció el refresco del líquido, pero cuando éste empezó a surtir efectos y el frescor se convirtió en escozor inaguantable, el gatuno paisano de Mr. Churchill, emprendió veloz carrera y se lanzó por la popa al mar, acaso con la sana y marinera intención de medir la distancia a las Islas Berlingas, que se encontraban a la vista.

Su muerte fué digna de un súbdito de Su Graciosa Majestad.

El Tribunal sentenciador tuvo la suerte de estar fuera de las aguas jurisdiccionales inglesas y de las sociedades protectoras de animales.

Cuando el socarrón de Marcelino se enteró de la "deserción" de su recomendado y las causas que lo motivaron exclamó:

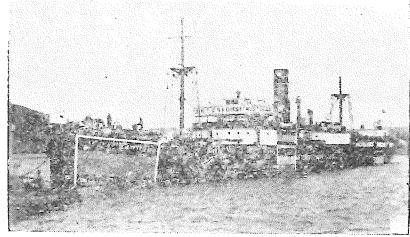
--De todos modos no lo podía tener en Santa Eulalia; me comía los conejinos y los pitos.

A lo que Ramón de Paula, replicó:

--No te lo decía yo, Jesús, que algún defecto gordo tenía el maldito gato.

Jesús Fernández García

Flota mercante avilesina



«Antonio de Sotrústegui». 5.000 Tons. desplazamiento



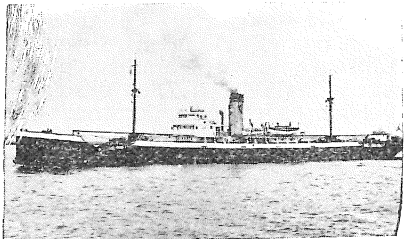
«Castillo Mombertrán». 5.800 Tons. desplazamiento



«Carlos Tartiere». 2.600 Tons. desplazamiento



«José Tartiere». 3.700 Tons. desplazamiento



«Santiago López». 4.100 Tons. desplazamiento

Todos ellos propiedad de "Compañía de Navegación Vasco-Asturiana, S. A.", de Avilés